

**EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LA DEMOCRACIA EN LA ANTIGUA GRECIA:  
UN FENÓMENO CÍCLICO**

**NÉSTOR FABIAN MONTOYA BERMÚDEZ**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**

**FACULTAD DE BELLAS ARTES**

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**IV COHORTE**

**PEREIRA**

**2020**

**EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LA DEMOCRACIA EN LA ANTIGUA GRECIA:  
UN FENÓMENO CÍCLICO**

**NÉSTOR FABIAN MONTOYA BERMÚDEZ**

**Trabajo de grado para optar el título de Magister en Filosofía**

**Director**

**Doctor. Carlos Eduardo Peláez Pérez**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**

**FACULTAD DE BELLAS ARTES**

**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**IV COHORTE**

**PEREIRA**

**2020**

## **AGRADECIMIENTOS**

Dedico este trabajo y este gran logro a mi familia, ellos han sido mi motor fundamental en este y cada uno de mis procesos personales y académicos, a Nilsa Medina (mi abuela), ella ha sido modelo y guía de superación para mí, y por último, al alma mater de la UTP, recinto que me acogió y me permitió navegar en el mar de la sabiduría para culminar un proceso de formación con sentido crítico y analítico

## Contenido

1. Planteamiento del problema .....	5
1.1. Antecedentes .....	5
2. Pregunta problema. ....	9
3. Objetivos.....	9
3.1. General .....	9
3.2. Específicos.....	10
4. Justificación .....	10
5. Marco teórico.....	12
6. Marco conceptual .....	16
7. Metodología.....	18
7.1. Nivel .....	20
7.2. Técnica e instrumento de investigación .....	20
8. Cronograma.....	21
9. Presupuesto .....	22
Resumen:.....	23
Introducción.....	25
10. Capítulo I: Recorrido Histórico de la democracia en la antigua Grecia.....	27
10.1. La educación como sustento de la naciente democracia.....	31
11. Capítulo II: Aproximaciones al origen de la democracia ateniense. ....	36
12. Capítulo III: Análisis de las diferentes posturas.....	43
13. Conclusiones.....	47
14. Referencias Bibliográficas.....	54

## **1. Planteamiento del problema**

### **El origen y la naturaleza de la democracia en la antigua Grecia: un fenómeno cíclico.**

#### **1.1. Antecedentes**

La democracia ateniense, según aprecia Rodríguez (2013), tuvo dos grandes momentos que terminaron con la claudicación de Atenas a manos de sus enemigos. El primero de estos va desde el año 508 al 404 AC (cuando cae ante Esparta); el segundo, del 403 al 322 (cuando cae ante Macedonia). Este hecho demuestra que la democracia es un fenómeno trans-histórico, además de cíclico. Es decir, que reaparece en la historia de manera reiterada como un fenómeno inherente a la vida en comunidad. La democracia surge como una solución a los conflictos y se termina, igualmente, cuando un conflicto la supera. Puede decirse que se trata de "... un punto de equilibrio entre dos extremos" (Rodríguez, 2013, p. 122).

El objetivo general del trabajo realizado por Rodríguez (2013) era determinar la naturaleza del surgimiento de la democracia en Grecia. Se trata de una revisión documental en la que se consulta tanto a historiadores como sociólogos sobre las

características esenciales del contexto en el que se dio origen a la forma de gobierno en la que todos se encuentran en igualdad de condiciones, frente a la *Polis*.

En términos metodológicos, la revisión bibliográfica realizada por Rodríguez (2013) lo lleva a concluir que la democracia reaparece cada que las naciones están en la necesidad de acordar una tregua en medio de la guerra, pero además, que se trata de una pugna por la igualdad. En la idea de democracia la isonomía (igualdad ante la ley) es fundacional, dado que los enfrentamientos bélicos no se finiquitaron con la derrota de una de las partes y es necesario repartir el poder. La democracia, al menos en su origen, se encuentra ante la amenaza constante de desaparecer, pero se mantiene vigente gracias a un acuerdo práctico de no agresión entre los poderosos. En otras palabras, "... en la Antigüedad, tanto en Grecia como en Roma, lo que encontramos es un ajuste pragmático en situaciones históricas concretas, no una creación programada de un régimen sobre bases ideológicas" (Rodríguez, 2013, p. 102). Por lo tanto, la democracia no surge de las elucubraciones de los filósofos, sino de la práctica política.

Otra investigación que sirve como antecedente es la desarrollada por Ávila (2014) donde el problema del surgimiento de la democracia se trata desde la pedagogía. Este autor se apoya en los estudios de Vernant (1992) acerca de los cambios que se introdujeron en el pensamiento griego para que la pedagogía impulsara la democracia como forma de gobierno. En ese sentido, el autor señala que era necesaria la adecuación de la educación de los niños al sistema naciente (democracia), pues el

anterior sistema (monarquía) solo consideraba dos tipos de pedagogía: la que recibían los infantes que vivían en los palacios y con la que contaban los que habitaban fuera de estos. Los primeros eran formados en los saberes más acabados, como lo son: las matemáticas, la geometría, la astronomía y la cartografía; mientras que la población que no habitaba al interior de los palacios y que no tenía acceso al conocimiento "... de las cosas abstractas" (Vernant, 1992, p. 65) era formada solo hasta un nivel técnico. Los padres enseñaban a sus hijos lo que habían aprendido de sus antecesores, con lo cual, era común que las profesiones fuesen heredadas. Por ejemplo, los hijos de los pescadores aprendían las diferentes técnicas de pesca de sus padres, lo que les permitía, desde temprana edad, aportar a la sociedad a través de su actividad.

La investigación de Ávila (2014) se desarrolla con el objetivo general de evidenciar, a través de un estudio de corte genealógico, las fracturas en el sistema de creencias de los antiguos griegos ante el cambio de sistema. Se dispuso a rastrear los cambios introducidos en la manera de educar a los niños y de concebir la actividad pública.

El trabajo realizado por Roche (2013) apoya la idea que la democracia surge de una situación caótica. Afirma que, teniendo en cuenta la cosmovisión de la antigua Grecia, el hombre es hijo del caos. Esta condición natural (no contar con una función específica en el universo) lleva al hombre a idearse distintas formas de gobierno, pero ya no fundadas en creencias religiosas, sino en el debate político (Menéndez, 2004).

La metodología implementada por Roche es la revisión bibliográfica, la cual fue llevada a cabo sobre los textos clásicos de Homero (1993), Heráclito, Parménides, Anaximandro, Platón y Aristóteles (1985). El propósito u objetivo fundamental de la búsqueda fue encontrar puntos en común entre los filósofos griegos que permitiera agruparlos según su concepción de la democracia ateniense.

Dentro de las conclusiones de la mencionada investigación se destaca la afirmación acerca de la consciencia de los filósofos griegos frente a la inutilidad de la vida humana y de la separación que existe entre el mundo y las personas. En palabras de Roche (2013): “Los pensadores griegos fueron conscientes de que toda obra humana es fútil e insustancial y, consecuentemente, que el orden alcanzado por la democracia es inestable; es más, que el desorden puede volver en cualquier momento” (p. 17). Razón por la cual, la democracia debe asumirse como un invento de los seres humanos, lo que la hace falible y solo útil en el plano humano. Así pues, no debe ser tratada como un valor absoluto o como el producto de la naturaleza. Incluso, la democracia ha de concebirse de forma semejante a cualquier otra creación humana, dado que “... no puede garantizar automáticamente un éxito permanente, como tampoco está asegurada contra sí misma, puesto que su propia acción produce consecuencias inesperadas” (Roche, 2013, p. 18).

Este autor también concluye que la democracia ateniense encontró su punto más deplorable cuando se vio permeada por el relativismo, la polarización extrema y la crisis



en los valores. Frente a esto, cabe preguntarse si, en la actualidad, la aparición de estos elementos en las democracias modernas pueden causar el mismo efecto que en la antigüedad, es decir, la institución de tiranías que controlen el caos propio de las democracias en decadencia.

## **2. Pregunta problema.**

- ¿Cuál es el contenido de las principales aproximaciones a la pregunta por el origen de la democracia en la antigua Grecia?

## **3. Objetivos**

### **3.1. General**

- Analizar las principales respuestas a la pregunta por el origen y la naturaleza de la democracia en la antigua Grecia.

### **3.2. Específicos**

- Detallar el recorrido histórico de las primeras instituciones democráticas en la antigua Grecia.
- Identificar las diferentes aproximaciones a la pregunta por el origen de la democracia en la antigua Grecia.
- Analizar las diferentes posturas encontradas.

## **4. Justificación**

La labor investigativa que aquí se propone se concreta con la elaboración de un artículo académico. Su justificación, según afirman Hernández, Fernández y Baptista (2014), pasa por evidenciar la pertinencia, viabilidad y utilidad de la investigación. En ese orden de ideas, investigar sobre el origen de la democracia es pertinente en circunstancias en las que, alrededor del globo, se habla de la pérdida de los principios democráticos en favor del surgimiento de tiranías. Las notorias estrategias de censura (en lugar de la libre expresión), la violencia (en lugar del diálogo), la concentración del poder (en contra de la atomización) y los privilegios para algunos (en lugar de la isonomía) son algunas manifestaciones cotidianas, al menos en Colombia, que muestran una crisis semejante al ocaso de la democracia en la antigüedad. Contar con información acerca de los factores que originaron la democracia y los que llevaron a que este sistema fracasara (donde más floreció) es pertinente en tanto los elementos

que marcan una crisis profunda se encuentran presentes. Este es el momento adecuado para retomar la discusión sobre la naturaleza de la democracia y de las posibilidades de un resurgimiento.

En cuanto a la viabilidad de la realización del artículo académico esta se fundamenta en una copiosa producción intelectual respecto del tema central. Sobre el origen de la democracia se ha escrito desde campos diversos, tales como: la sociología, la antropología, la filosofía, la politología, la economía y el derecho. El trabajo investigativo incluye tesis de grado (pregrado, postgrado y doctorado), artículos y ensayos que circulan en los motores de búsqueda académicos (Refseek, SciELO, Dialnet, World Wide Science y Iseek Education, principalmente).

En términos de utilidad, el artículo proveerá al estudiante de carreras incluidas dentro de las humanidades como documento de consulta para comprender cuáles fueron los principales factores históricos, económicos, políticos y sociales que influyeron en la creación e implementación de una forma de gobierno en la que todos los ciudadanos tienen igual participación de las decisiones relativas al interés general. Adicionalmente, el artículo sirve como fuente de información sobre la cronología y los acontecimientos que permiten observar la democracia como un fenómeno cíclico.

## 5. Marco teórico

La historia puede estudiarse desde dos bases teóricas bien definidas. Por un lado, la historia se interpreta como una serie de hechos racionales, lineales, en donde el pasado aún se percibe en la actualidad. Por ejemplo, este tipo de hermenéutica se logra rastrear en algunas investigaciones de corte antropológico o sociológico. Este tipo de disciplinas científicas tratan de responder a la pregunta ¿qué es el hombre? o ¿es el hombre un animal social por naturaleza? Para esto recurren a la elaboración de un relato continuo que explica lo que son los seres humanos en la actualidad a partir de lo que fueron los primeros homínidos. En otras palabras, la historia es contada de forma racional, sucesiva, progresiva si se quiere. Esto hace que todos los hechos del presente tengan sentido gracias al proceso lógico trascurrido. Por el otro lado, se encuentra la interpretación genealógica. Con esta interpretación la historia se exhibe como una serie de segmentos que no necesariamente tienen relación entre sí. Se trata de una historia discontinua que se centra en encontrar los rasgos característicos de cada época sin asumir que se trata del resultado lógico de un proceso. Para Foucault (1980), por ejemplo, no tiene sentido interpretar la historia como una continuidad,

como si este mundo de cosas dichas y queridas no hubiese conocido invasiones, luchas, rapiñas, disfraces, trampas. De aquí se deriva para la genealogía una tarea indispensable: percibir la singularidad de los sucesos, fuera de toda finalidad

monótona; encontrarlos allí donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por no tener nada de historia.”(p. 7)

La tarea de la genealogía como herramienta hermenéutica de la historia es estudiar los hechos observando sus características particulares sin elaborar un relato progresista. Se trata de describir las condiciones epistemológicas que hacen posible un tipo específico de práctica sin establecer alguna clase de generalidad histórica. De ahí que un concepto como “naturaleza humana” no tenga sentido en una investigación genealógica. Este concepto obedece a una lógica histórica del tipo racionalista o lineal. En ese sentido, cuando se trate de establecer la “naturaleza de la democracia” se hará otorgándole el sentido de función (como herramienta creada por el humano) que como si se tratara de un producto del universo.

El discurso es el sustento de las prácticas y por supuesto, el sustento de las prácticas de guerra. Diversos discursos han justificado el levantamiento de un pueblo contra los dirigentes en pro de modificar la estructura y el funcionamiento de un Estado. La guerra es un hecho que parece inevitable. Esto ocurre porque las relaciones entre los seres humanos no se dan en términos dialecticos sino como relaciones de domino. Es decir, el conocimiento y los acuerdos en las comunidades no se dan en medio del dialogo consciente y racional, sino que los discursos son impuestos.

La política, como conjunto de discursos que sustentan el poder, debe comprenderse como lo propuso Foucault (2000): como la continuación de la guerra por otros medios. La política es una forma de violencia que se ejerce cuando cesan las armas, cuando la guerra se transforma. Contrario a esto, Clawsewitz (2005), en su teoría política sobre la guerra, consideraba que la guerra es la continuación de la política por otros medios. Con lo cual indica que, la guerra tiene su origen en la imposibilidad de resolver un conflicto por la vía diplomática, por medio de dialogo y la concertación. Es necesario invertir la máxima de Clawsewitz (2005) para comprender la postura de Foucault frente a la relación entre el discurso, el poder y la guerra. En *Defender a la sociedad* (2000) se explica la frase "... la política es la continuación de la guerra por otros medios." (2000, p, 29). La guerra, en ese sentido, nunca culmina. La política sigue siendo un acto violento entre los ciudadanos, principalmente.

La idea de una posición privilegiada del poder proveniente del gobierno central puede ser desestimada, al menos teóricamente, partiendo de los presupuestos de la teoría foucaultiana (Botticelli, 2016). Para Foucault (1980) el poder no puede ser concebido como un conjunto de fuerzas que provienen de una sola fuente. Las concepciones contractualistas de Hobbes (1980), Locke (1999) y Rousseau (2003), en las cuales el Estado ostenta el poder sobre los asociados a este, pierden verosimilitud ante la evidencia de la existencia del poder en todas las relaciones, incluso en aquellas que se escapan al control del Estado. El poder no solo está en las fábricas donde los trabajadores se someten a un régimen interpuestos y vigilado por el Estado, sino que aparece en relaciones más íntimas como las que tiene una persona con otra e incluso

consigo misma. Esto se debe a que el poder solo se sostiene a partir del saber o del conocimiento. Dondequiera que se construya conocimiento se ejerce el poder. En suma, el poder y el saber son codependientes, no se ejerce poder sin el saber y el saber sin poder es impráctico.

Las relaciones de poder se pueden observar en todos los espacios designados por el hombre. Los lugares sagrados son espacios apartados por el saber y el poder para que en ellos se realicen actividades particulares. Esto no solo ocurre con espacios declarados como especiales, sino en todo lugar que haya sido destinado para algún fin específico. La arquitectura, en ese sentido, se pone al servicio del poder organizando los espacios de tal manera que interpele las conductas de quienes se encuentre en estos. Así pues, los

términos espaciales tiene un cierto aire de anti-historia para todos aquellos que confunden la historia con las viejas formas de la evolución, de la continuidad viviente, del desarrollo orgánico, del progreso de la conciencia o del proyecto de la existencia. Desde el momento en que se hablaba en términos de espacio se estaba contra el tiempo (Foucault, 1980, p. 118)

La designación de espacios, como objetos del poder, es una medida que desconoce los acontecimientos del pasado al momento que instituye una nueva forma de conducir

los elementos que compongan o transiten por estos. Para que estos espacios se configuren como dispositivos de control o de poder es necesario que su aplicación este soportada por un saber o un discurso, pues la “... relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso” (Foucault, 1980, p. 130).

## **6. Marco conceptual**

**Democracia:** la democracia se entiende como el poder del pueblo que actúa sobre el Estado. “La Democracia busca permanentemente abrir espacios a un mayor acceso al poder, bien sea en función de disolverlo o de apropiarlo a favor de un interés general más concreto y menos abstracto” (Fajardo, 2005, p. 12).

**Legitimidad:** “En tanto que noción metajurídica o supralegal está ligada por un lado al reconocimiento de un derecho natural y por otro a la tradición o a la existencia de principios políticos. En este sentido, el gobierno legítimo es aquel que es conforme a la justicia, es decir, al derecho natural encarnado en las instituciones y costumbres asentadas en la tradición. Aparece, por tanto, como noción contraria a la de progreso y enfrentada con el proyecto ilustrado” (Herrero, 2008).

**Justicia:** La justicia era entendida entre los griegos de la Antigüedad como una forma de equilibrar las cargas. La definición común tomada por Aristóteles de Simonides “a



cada cual lo suyo” (Aristóteles, 1985) expresa la forma de comerciar que tenían. Posteriormente fue entendida como una forma de retribución social, donde el bien por bien o mal por mal, y en su exacta medida (Cadavid, 2012).

**Equidad:** “Un trato equitativo supone la consideración de una ética social aplicada por la conciencia moral, a su vez, inspirada en un ideal de justicia que muchas veces quedaba al margen del derecho vigente, como lo antijurídico o, por lo menos, lo metajurídico. Así, equidad se asoció a la indulgencia, benevolencia o gracia” (Gonzáles, 2000, p. 16).

**Monarquía:** Heródoto define la monarquía “... como superación de los problemas de la oligarquía entendida como rivalidad entre poderosos y de la democracia como escenario de amistades peligrosas. Ante tales peligros, el buen monarca tiene el apoyo del pueblo, que lo considera su salvador. Sólo el buen gobernante proporciona la libertad” (Deconceptos, 2019, p. 1). La monarquía es el gobierno de una persona, del mejor, del salvador.

**Aristocracia:** “En la Antigua Grecia, la aristocracia designaba la forma de gobierno donde el poder político era ejercido por los mejores, es decir, aquellas personas con mayor capacidad y virtud. De allí su origen etimológico, que proviene del griego ἀριστοκρατία (aristocratía), vocablo que se compone por las raíces ἄριστος (áristos), que significa ‘los mejores’, y κράτος (crátos), que traduce poder, gobierno”. (Ecured, 2019, p. 1).

**El Consejo de los 500 o Bulé:** “Organización para que la asamblea pudiera tomar sus resoluciones era necesario que su trabajo fuese preparado, que los decretos adoptasen

una forma regular antes de serle sometidos y que se pudiera votar sobre textos precisos y detenidamente examinados. Además, la asamblea, no podía estar reunida permanentemente. Debía, por lo tanto, confiar una delegación de su soberanía a un cuerpo investido de poder deliberativo y ejecutivo” (Paz, 2019, p. 4).

**Asamblea:** “La Asamblea, que llamaban la ecclesia: reunión a la que podían asistir todos los ciudadanos mayores de 18 años. Su papel fundamental era aprobar las leyes, elegir a los magistrados, y decidir sobre la guerra y la paz. Los asistentes podían hablar libremente, aunque solo unos pocos solían hacerlo, y votaban a mano alzada” (Paz, 2019, p. 4).

**Isonomía:** “El término demokratia, sorprendentemente, no era el término crucial que se empleaba durante los siglos V y VI, cuando se hacía referencia al gobierno de muchos. El término empleado más frecuentemente era, de hecho, el de isonomia, que hacía referencia a la igualdad de todos los ciudadanos atenienses ante la ley. La igualdad de derechos de ciudadanía podría contrastarse con la situación de las aristocracias y las monarquías, en donde uno o unos pocos poseen privilegios que se les niega a los demás” (Resnick, 1996, p. 173).

## **7. Metodología**

Esta investigación implementa un método que estructura la deducción y la inducción en el proceso de análisis de información. Cuando se dice que se trata de aplicar un

método deductivo se hace alusión al ejercicio analítico que estudia un tema llevándolo de lo general a lo específico. El método deductivo utiliza parte los datos generales aceptados como axiomáticos, para deducir, por medio del razonamiento lógico, varias suposiciones que de estos se desprenden. Dicho de otra forma, parte de verdades previamente establecidas como principios generales, para luego aplicarlo a casos individuales y comprobar así su validez. Se utiliza la deducción para establecer el común denominador entre los autores que se han ocupado del tema central, a saber, el origen de la democracia. Igualmente, se implementa el método deductivo para determinar la forma en la que la democracia debe ser concebida, a partir de los principios que la fundamentan.

La inducción tiene su origen en lo específico y desemboca en lo general. En la realización del artículo se implementará el método inductivo persiguiendo que de la observación de los hechos particulares se obtengan proposiciones generales. Es decir, la inducción será implantada como un proceso intelectual que consiste en inferir de algunos casos particulares observados la ley general que los rige y que vale para todos los del mismo tipo. A partir de este método se podrá establecer los elementos comunes tanto en la concepción del origen de la democracia como en su dinámica esencial.

### **7.1. Nivel**

El nivel de investigación es descriptivo. De ahí que se acopien datos sin tratar de introducir tratamientos nuevos ni transformaciones o cambios (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). Se trata de realizar observaciones o comentarios, apoyados en los hallazgos de la revisión bibliográfica y en el marco teórico.

### **7.2. Técnica e instrumento de investigación**

La revisión bibliográfica es el instrumento de recolección de información implementado en esta investigación. Se realizó una búsqueda bibliográfica tomando como punto de referencia el problema de investigación. En este contexto, se entiende la revisión bibliográfica como aquellas actividades relacionadas con la búsqueda de información escrita sobre el tema central. Esta información es discutida críticamente. La intensidad de este proceso va más allá de repasar libros y revistas indexadas. Con este ejercicio el investigador debe buscar una perspectiva completa sobre el saber acumulado respecto al tema de interés (Hernández et al., 2014). La revisión de la información se realizará de manera sistemática. Para esto se han impuesto unos derroteros claros: el marco teórico y conceptual ofrecen los criterios de depuración.

## 8. Cronograma

[illegible]

Interpretación y análisis de datos										
Correcciones finales										
Entrega de trabajo final										

### 9. Presupuesto

RUBRO	VALOR
Papelería, fotocopias y demás.	\$ 500.000
Transporte	\$ 500.000
Alimentación	\$ 300.000
Impresión de anteproyectos y resultados del trabajo de grado	\$ 200.000
Libros y material de investigación.	\$ 3.500.000
<b>TOTAL</b>	<b>\$ 4.700.000</b>

## **El origen y la naturaleza de la democracia en la antigua Grecia: un fenómeno cíclico.**

“La historia es un incesante volver a empezar” (Tucídides).

### **Resumen:**

El propósito de este artículo es realizar un análisis de tres de las posturas con las que se cuenta para dar respuesta a la pregunta por el origen de la democracia. La primera de estas argumenta que la democracia es un modo de vida; la segunda, que se trata la respuesta al caos natural en el que vive el hombre y que opera como una herramienta conceptual; y la tercera, que es el resultado de la lucha de clases. Ahora bien, para obtener la información necesaria para el análisis, se implementó la revisión bibliográfica. Se trata de un estudio descriptivo de carácter cualitativo.

La principal conclusión es que dos de las aproximaciones, las que indican el origen en un modo de vida y en la lucha de clases, son insuficientes, pues dejan de lado, por lado, la injerencia de factores externos (como la constante incursión de los persas) y, por el otro, la aceptación de las ideas democráticas en otras Polis que no iniciaron el proceso de cambio de sistema en el mismo momento que Atenas.

**Palabras clave:** democracia, oligarquía, monarquía, pedagogía democrática, reformas institucionales.

**Abstract:**

The purpose of this article is to analyze three of the positions available to answer the question of the origin of democracy. The first of these argues that democracy is a way of life; the second, that it is the answer to the natural chaos in which man lives and which operates as a conceptual tool; and the third, that it is the result of class struggle. Now, in order to obtain the necessary information for the analysis, the bibliographical review was implemented. This is a descriptive study of a qualitative nature.

The main conclusion is that two of the approaches, those that indicate the origin in a way of life and in the class struggle, are insufficient, since they leave aside, on the one hand, the interference of external factors (such as the constant incursion of the Persians) and, on the other, the acceptance of democratic ideas in other Poles that did not initiate the process of system change at the same time as Athenas.

**Key words:** democracy, oligarchy, monarchy, democratic pedagogy, institutional reforms.



## **Introducción**

El presente artículo tiene como objetivo general analizar las principales respuestas a la pregunta por el origen y la naturaleza de la democracia en la antigua Grecia. Dicho propósito puede ser alcanzado haciendo uso de la revisión bibliográfica como herramienta metodológica para la búsqueda y recolección de información. Los documentos tratados fueron: artículos académicos, tesis (pregrado, postgrado y doctorado), libros (de los filósofos griegos) y ensayos. La selección de las lecturas se hizo con base en los términos que componen el tema central, a saber: nacimiento de la democracia, antigüedad griega y revolución democrática.

En el primer capítulo, el lector podrá encontrar un recorrido histórico por los acontecimientos que son reconocidos como indicadores del inicio de la democracia en la Polis ateniense. Se trata el asunto de las dos grandes reformas (la de Dracon-Solon y la de Pericles) tomando como punto de referencia la caída de la democracia en sus primeras apariciones en occidente. Igualmente, se destaca el papel de la educación en la consolidación de una nueva forma de gobierno, pues era necesario transformar la pedagogía de las sociedades palatinas a una donde el ciudadano participara directamente en las decisiones que afectan el interés general.

En el segundo capítulo, se exponen las diferentes aproximaciones a la pregunta por el origen de la democracia. Algunos autores señalan que esta forma de gobierno surgió

como un estilo o modo de vida. Es decir, que fue producto de una serie de coyunturas sociales, políticas, económicas y bélicas que obligaron a los gobernantes a modificar su relación con el pueblo. Por otro lado, existen investigaciones que sostiene la idea de que la democracia se origina a partir del caos del desorden. Generalmente, las ideas demócratas surgen cuando el pueblo está siendo sometido por los oligarcas o por un monarca tiránico. Más allá de estas aproximaciones se puede detectar otra que se fundamenta en el reconocimiento de la democracia como el resultado de la lucha de clases. Según esta postura, los sistemas democráticos aparecen en el mundo antiguo porque las clases oprimidas deciden, sin ser conscientes de esto, apropiarse de los medios de producción de los cuales han sido desprovistos por la clase dominante.

En el tercer segmento, se realiza un análisis personal acerca de las tres posturas expuestas y se toma partido frente a sus hipótesis. Se asume que la democracia en Atenas emerge debido a un cúmulo de fuerzas que impulsaron estas ideas no solo en la Polis ateniense, sino en todo el mundo antiguo. No se trató de un evento local, sino de una suerte de sucesos históricos que tuvieron su punto de concentración en Atenas, pero que provenían de múltiples frentes.

## **10. Capítulo I: Recorrido Histórico de la democracia en la antigua Grecia.**

En el nacimiento de los primeros asentamientos humanos en el mediterráneo el poder se ostentaba desde una cabeza visible. No era posible concebir que el poder pudiese estar en manos de todos los que conformaron las primeras sociedades políticamente organizadas (Menéndez, 2003). Es decir, la democracia no se originó con la sola conformación de comunidades jerarquizadas, sino que fue concebida e implementada luego de un proceso de transformación que involucró factores sociales, económicos, bélicos y culturales, entre otros (Menéndez, 2004). En palabras de Grondona (2000) "... el origen del poder no fue democrático, sino despótico" (p. 2) y el primero de los déspotas fue Teseo, quien vivió hacia el año 1.000 antes de Cristo, según relatan los historiadores (Grondona, 2000). Así pues, la manifestación de poder más antigua en el mundo occidental es el ejercicio del monarca, del jefe o del tirano. La democracia, entonces, no es connatural con el hombre, sino que se trata de un invento que tardó cerca de un siglo y medio en construirse. Cabe anotar que, un primer movimiento para la construcción de la democracia en Grecia fue posible gracias a la distinción que realizaron Solón y Dacrón entre las leyes divinas y las humanas. Esto ocurre entre los años 620 y 593 antes de Cristo.

El legado de Dacrón y Solón radica en que comenzó a ser posible que los mandatos que eran de provecho para el pueblo pudiesen consignarse en una ley que sobreviviera a los legisladores. Antes de esto, el rey mandaba durante toda su vida, pero al morir y

ser sucedido, sus mandatos perdían vigencia y el pueblo debía someterse a los designios del nuevo monarca.

El tránsito entre la monarquía y la democracia se puede dividir en dos fases; la primera va desde el año 507 antes de Cristo, cuando Clístenes fundó la república democrática, la segunda, en 462 AC, durante la democracia pura instituida por Pericles. Es pertinente mencionar que, la implementación de la democracia no fue una tarea fácil, pues durante el año 560 antes de Cristo, Pisístrato se tomó el poder e hizo retornar a Grecia a los tiempos del despotismo. En consecuencia, el gobierno tiránico de Pisístrato le significó desarrollo económico y de infraestructura para Atenas, pero la pérdida de la libertad para los atenienses. Esto, en completa contravía a la máxima expresada por Solón: la ciudad son los ciudadanos. No basta con asegurar las buenas finanzas de la república y la construcción de vías de acceso, es necesario que a los ciudadanos se les trate con igualdad y sin cercenar los derechos consignados en las normas jurídicas (Rosanvallon, 2007).

Pisístrato murió en el año 528 AC y los herederos del poder fueron sus hijos: Hippias e Hipparchus. El segundo, quien lo sucedió en el trono, fue asesinado en el año 514 AC, lo que permitió que, cuatro años más tarde, el nieto de Pisístrato, de nombre Clístenes, asumiera el control de la Polis. Uno de sus aportes más significativos a la construcción de la democracia fue cuando, en el año 507 AC, "... reorganizó al pueblo sobre la base de los *demos*, que eran lo que hoy llamaríamos aldeas o barrios

convertidos en circunscripciones donde vivía el ciudadano raso” (Grondona, 2000, p. 19).

La democracia ateniense, en un primer momento y bajo el gobierno de Clístenes, instituyó una suerte de sistema de pesos y contrapesos que le permitía al Demos (pueblo) ejercer control sobre las políticas que se proponían desde una institución que conservaba la participación de las personas próximas al rey. Se trataba de la institución de los cónsules, quienes eran designados por su vínculo consanguíneo con las familias que tradicionalmente habían ostentado el poder. Las decisiones que estos tomaban debían ser evaluadas por la Asamblea de los Quinientos, la cual estaba conformada por miembros de los demos, quienes ejercían el mismo poder, mediante el voto, sin importar su nivel de riqueza o sus capacidades intelectuales. Ahora bien, cuando las decisiones de ambas entidades eran contrarias, una tercera institución estaba investida para decidir de fondo. Se trata de la Ecclesia, órgano que reunía el sentir del pueblo en pleno.

La democracia en Atenas se convirtió en una bandera política que debía llevarse más allá de las fronteras. Las Guerras Médicas entre Persia y Grecia tenían, en el fondo, el propósito de defender y promover la democracia en el mundo antiguo. Los soldados atenienses peleaban por el sostenimiento de su forma de gobierno, más que por el miedo que le tuvieses al monarca, como si ocurría, por ejemplo, con los súbditos de Jerjes. Incluso, se afirma que Esparta también resistió a la invasión persa por lealtad

a Grecia, "... pero con cierta ambigüedad porque recelaba *ideológicamente* de Atenas" (Grondona, 2000, p. 21).

Fue Pericles, en el año 462, quien permitió que se diera el tránsito hacia una democracia plena y directa. Para esto, le restó poder a los cónsules y se lo otorgó a la Ecclesia. Este paso le permitiría al pueblo pronunciarse, de manera prioritaria, sobre las leyes que representaban el interés general. Es a partir de ahí que, Atenas adquiere una constitución que la hace un modelo democrático en su época y en las siguientes. Claro está, esta democracia era solo para los ciudadanos, lo cual no incluía a las mujeres, los esclavos y los extranjeros (Vestergaard, 2004). Para hacerse a una idea de las personas que quedaban por fuera de este privilegio, Grondona (2000) señala que: "... Atenas fue una democracia en cierta forma limitada: entre unos 200.000 habitantes, tenía alrededor de 38.000 ciudadanos" (p. 23).

En el año 431 antes de Cristo estalló un conflicto que venía gestándose desde hace tiempo: la Guerra del Peloponeso entre la democrática Atenas y la oligárquica Esparta, por la supremacía en el mundo helénico. De este conflicto, Atenas saldría perdedora en el año 404 AC. Y, una vez herida de muerte, la democracia ateniense sucumbiría ante el rey Filipo de Macedonia.

### **10.1. La educación como sustento de la naciente democracia.**

La educación, en la antigüedad micénica<sup>1</sup>, sufrió una transformación definitiva que se verá reflejada en la historia de la educación en el mundo occidental. Antes de la existencia de las Ciudades Estado (*Polis*) las sociedades que cohabitaban el Mediterráneo (micénicos, jonios, persas, egipcios y fenicios) se organizaban en torno a un sistema de gobierno monárquico (Vernant, 1992). Los conocimientos sobre matemáticas, geometría, astronomía y cartografía, entre otros, solo se compartían entre quienes eran próximos al tirano (*Anax*). Pierre Vernat, en su obra *Paideia*, donde hace una descripción histórica del nacimiento de la pedagogía, señala que las sociedades anteriores a la *Polis* se organizaban en torno a los designios del tirano. Los monarcas habitaban en grandes palacios donde se conservaban los conocimientos ancestrales (trasmitidos de manera oral y por medio de la poesía).

La población que no habitaba al interior de los palacios y que no tenía acceso al conocimiento "... de las cosas abstractas" (Vernant, 1992, p. 65) era formada solo hasta un nivel técnico. Los padres enseñaban a sus hijos lo que habían aprendido de sus antecesores, con lo cual, era común que las profesiones fuesen heredadas. Por ejemplo, los hijos de los pescadores aprendían las diferentes técnicas de pesca de sus

---

<sup>1</sup> El pueblo micénico fue uno de las naciones que conformaron las primeras *Polis* griegas. Según autores como Vernant (1992), fue en el pueblo micénico que se presentaron las primeras reflexiones sobre la importancia de formar a las personas que ocupaban las esferas inferiores de la pirámide social. Dicha formación o educación ya no podía ser exclusivamente en el campo de la técnica, sino que se pensó, por primera vez, en educar a todos los individuos para que pudiesen decidir sobre los destinos de la *Polis*.

padres, lo que les permitía, desde temprana edad, aportar a la sociedad a través de su actividad. Lo mismo ocurría en el campo: los campesinos trasmitían sus conocimientos sobre el manejo de los cultivos y la ganadería a su progenie, de tal forma que se conservasen las técnicas particulares de cada familia. Podría decirse que, en el antiguo mundo micénico, el conocimiento estaba segmentado en dos. Cada una de estas formas de conocimiento se fue consolidando en una clase social diferente. Los pertenecientes a la élite cercana al rey se centraron en desarrollar las artes, la ciencia y la guerra; mientras que aquellos que vivían en la periferia del palacio desarrollaron un sinnúmero de técnicas tanto agropecuarias como marítimas.

El encuentro entre los diferentes pueblos también es considerado un motor para la creación de la pedagogía democrática, entendida esta como el instrumento para la formación de los niños. Muchos de los logros en el campo de las ciencias y de las artes se deben a las relaciones que se dieron entre estos pueblos. En los puertos del mediterráneo se comerciaba no solo con vasijas e instrumentos curiosos, sino que también se trasmitía conocimiento sobre técnicas productivas en diferentes campos (Fustel de coulanges, 1982). Ahora bien, al tratarse de sociedades guerreras, es importante indicar que no todas las relaciones entre los pueblos del siglo VII AC fueron cordiales. Las guerras también contribuyeron a que cada nación desarrollará conocimientos relacionados con las armas y las técnicas para la defensa y el ataque. Los pueblos que lograron expandirse y defenderse de sus agresores lo hicieron gracias a que reflexionaron acerca de las mejores formas para ganar una guerra.



La educación, según lo afirmado hasta aquí, nace como un ejercicio privado que es llevado a cabo en el seno del hogar. Por un lado, los hijos del rey son educados para pensar los problemas de la administración de la nación y de las riquezas personales. Además, son formados en el arte de las armas y de la guerra. Su formación está a cargo de los reputados sabios, quienes conocían de matemáticas, geometría y astronomía. Por otro lado, la progenie de los campesinos, los pescadores, los zapateros, en suma, de la gente que no pertenece a la casta del rey, es educada por sus padres. Su formación se limita al aprendizaje de técnicas para desarrollar un oficio específico.

En un punto entre el siglo VII y VI AC, las condiciones económicas, sociales y bélicas impulsaron al pueblo micénico a realizar transformaciones trascendentales en materia educativa. El asedio constante de los enemigos del pueblo griego (principalmente por parte de los persas) y la necesidad de unidad para enfrentarlos permitió una serie de transformaciones sociales que desembocaron en una nueva forma de concebir la educación; como un derecho y una obligación. El surgimiento de la Polis implicó que el poder dejase de estar en cabeza de una sola persona (el rey) y pasara, paulatinamente, a estar a disposición de todos los ciudadanos. Según Vernant (1992) fue Clístenes quien promovió la implementación de un sistema político que les permitiera a todos los integrantes de la nación griega tomar las decisiones que afectan al colectivo. Se trata de una serie de reformas que hicieron posible la democracia griega y la desaparición de la figura del rey como una voz irrefutable. Ya no se concibe que la voluntad del tirano deba obedecerse de manera irreflexiva. Con el nacimiento de

la democracia se hace preciso que aquella educación que era exclusiva de las personas cercanas al rey sea difundida, pues ahora el poder está en cabeza de los ciudadanos, lo cuales necesitan aprender sobre el manejo de la Polis, entre otras cuestiones relativas al bien común. Se trata de una transformación que va más allá de lo político y lo social, esta repercute sobre el hombre mismo (en su parte espiritual y psicológica). El ciudadano debe hacerse responsable de tomar las mejores decisiones para el colectivo y para ello ha de adquirir la mejor educación posible, pues lo que se encuentra en juego es la permanencia de la nación.

La educación que se impartía en los palacios, en secreto, luego de las reformas de Clístenes (Siglo VI), será impartida en los espacios abiertos de la Polis. La educación de las futuras generaciones deja de ser un asunto privado para convertirse en una preocupación de la comunidad. Dicha preocupación podría resumirse con la siguiente pregunta: ¿Cuál es la mejor forma de educar para generar ciudadanos demócratas? La formación de los ciudadanos demócratas no solo incluye instrucción en lo relativo a la defensa de la ciudad y al arte de la guerra, sino que también contiene conocimiento sobre la retórica y la ciencia. Así pues, la aparición de la Polis trae consigo la necesidad de una nueva forma de concebir la educación.

A los ciudadanos demócratas hay que formarlos en el dominio de la palabra, pues esta es la herramienta política por excelencia. Es obligación de una sociedad democrática dotar de instrumentos a los ciudadanos para que ejerzan sus derechos de

manera consciente y responsable. Antes de las sociedades democráticas, la palabra del rey estaba revestida de un poder considerado divino. Los deseos del monarca debían ser satisfechos con prontitud. Cuando la democracia hace su aparición, la palabra cargada de autoridad divina es reemplazada por la palabra como instrumento fundamental para el debate racional.

Algunas características esenciales del nacimiento de la educación para la democracia, en la antigua Grecia, son: a) en la polis todos son iguales, lo cual indica que las relaciones entre los ciudadanos parte de la *isonomía* (igualdad ante la ley), b) el interés general está sometido a la oratoria (el mismo que antes estaba en cabeza del rey divino), c) el carácter público de la vida social (esto llevó la cultura a todos los estamentos de la sociedad), d) la laicización de la vida política (la sociedad ya no se rige por las órdenes divinas) y e) la aparición de sectas donde el conocimiento de las *genes* (familias) se difunde.

En la arquitectura se evidencia el cambio en la concepción del papel de los ciudadanos en la *Polis* y, por ende, de la forma en que se educa. El ágora, lugar donde se llevaban a cabo las discusiones sobre los asuntos que afectaban a la *Polis*, permite que todos los ciudadanos se encuentren equidistantes de aquel que tiene el uso de la palabra. En el palacio, el rey era expuesto como la única persona importante y los súbditos se encontraban observándole como a una deidad (Zambrano, 1992). Esta configuración del espacio no permitía pensarse una educación igualitaria o

democrática, pues no permitía la difusión pública del conocimiento, sino que este era repartido en el secreto de los palacios y solo entre quienes contaban con proximidad al tirano. En suma, el ágora se opone al templo, en esta se dispone todo para el debate.

La concepción descrita hasta aquí ha servido como modelo, a lo largo de la historia de occidente, para justificar las diferentes apuestas educativas desarrolladas. En otras palabras, cuando se ha reflexionado sobre la mejor forma de educar a los ciudadanos en una democracia, los parámetros establecidos por los antiguos griegos han sido usados como punto de partida, pues en ellos se evidencia una concepción de la educación que propende por el progreso de la sociedad y que, en su momento, fue la respuesta a situaciones de inequidad y despotismo (Guichot, 2006). La invención de los antiguos griegos (*Paideia*) demuestra que "... la importancia de la educación está dada, entre otros muchos factores, por la capacidad de difusión de ideas y la posibilidad de construcción de otras nuevas" (Escobar, 2009, p. 60). Así pues, la educación en una democracia tiene ciertos derroteros que deben seguirse so pena de desviar su teleología (Gil. 2005).

## **11. Capítulo II: Aproximaciones al origen de la democracia ateniense.**

Existen tres aproximaciones claras que pretenden dar cuenta del origen de la democracia. La primera de estas argumenta que la democracia surge como un estilo de

vida producto de las condiciones sociales, geográficas, culturales, bélicas y económicas. La segunda, indica que la democracia es el producto de una situación caótica en la que ya no es posible continuar con los enfrentamientos físicos y se hace necesario el diálogo. Y, la tercera, señala que la democracia es el resultado de la lucha de clases.

La primera aproximación o postura es defendida por Benítez (2005), quien afirma que la democracia en Atenas era inevitable, pues las condiciones estaban dadas para que el pueblo asumiera la responsabilidad de dirigir las riendas de la Polis. Su posición geográfica le permitía intercambiar ideas y técnicas con los que transitaban el mediterráneo. La confluencia de personas de todas las latitudes del mundo conocido les permitió a los atenienses mejorar sus técnicas y acceder a conocimientos de diferentes orígenes. Esta apertura al mundo antiguo incrementó la capacidad de producción de los atenienses y los impulsó hacia una visión menos hermética y teológica de la vida (Vidal, 1992).

También se señala que la democracia ateniense se gestó gracias a las condiciones sociales, pues existía, en la época del nacimiento de esta, una tendencia hacia la protección de lo propio, de los bienes que le son comunes a todos los ciudadanos. Esta situación de incremento en el sentido de pertenencia generó un ambiente propicio para la concepción de la isonomía o igualdad ante la ley. Se habría gestado, según aprecia Benítez (2005) un modelo que permitió que tanto el rico como el pobre tuviesen el

mismo poder en lo relacionado con la toma de decisiones que afectan a la mayoría o a todos los ciudadanos.

En cuanto a los conflictos bélicos que enfrentaba Athenas, como ya se señaló, los motivos superficiales eran los tradicionales: apoderarse de las tierras o de las rutas de comercio, pero, paulatinamente, estos móviles se transformaron en razones políticas: detener el avance de la democracia como forma de gobierno para las ciudades-estado del mediterráneo. Tal es el furor con el que fue atacada la democracia ateniense que sus dos momentos de decadencia estuvieron acompañados de derrotas militares.

A pesar del florecimiento del comercio y de las buenas relaciones con algunas de las ciudades-Estado más próximas (por ejemplo Esparta, en un primer momento), la situación de los campesinos y comerciantes rasos no era la mejor. Se relata que el hambre agobiaba al pueblo y que los excesos del Rey no eran bien vistos por quienes pertenecían a la clase baja. La revolución, según esta visión, tuvo como detonante la precariedad económica en la que se encontraban los atenienses del común.

En ese sentido, la democracia así concebida, como una forma de vida o como un fenómeno inevitable "... no es una esencia ni una sustancia, a pesar de que la palabra que la designa es un sustantivo, sino un quehacer y un talante" (Benítez, 2005, p. 50).

El pueblo ateniense fue exigiendo, con sus conductas y dados los acontecimientos externos, que el poder fuera fragmentado.

Otra aproximación a la cuestión del nacimiento de la democracia en la antigua Grecia asume que este se debe a que se trata de un invento humano y, por lo tanto, perfectible. La invención de la democracia obedece a la necesidad del hombre de responder al caos que supone la vida en el universo. El ser humano no encuentra su lugar en el cosmos, no de la misma manera que lo hacen los demás animales. Está destinado a crear sus propias reglas de conducta y a que estas, por esencia, no sean útiles para resolver todos los casos. La democracia es una entre otras formas de gobierno que no parecen ser naturales o propias de la especie. Los demás animales vienen programados para cumplir con una función específica dentro de la comunidad que habitan, pero en el ser humano parece que esos determinismos biológicos de la conducta no son claros. Es un ser capaz de someterse al gobierno de uno solo, de los mejores o de todos (Dahl, 1992).

Las formas de gobierno, en términos generales, tienen el propósito de poner fin a los conflictos en los que difícilmente pueda existir un ganador. Las rebeliones que se presentaron por parte del pueblo ateniense, en gran medida, ayudaron a que el rey tomara la decisión de fragmentar el poder. Dicho de otra forma, cuando el pueblo se ha salido de control, le corresponde al gobernante ceder ante parte de las pretensiones de los sublevados. Ante la tiranía, es posible que el pueblo exija una democracia lo más

directa posible; mientras que, frente a la oligarquía, el pueblo podría demandar una forma de gobierno aristocrática.

En suma, la democracia es una herramienta que debe ser evaluada y aplicada teniendo en cuenta las condiciones en las que es exigida. Algunos pueblos funcionan a la perfección estando bajo un régimen monárquico; mientras otras no encuentran en este tipo de gobierno la solución a los conflictos que padecen. Sin embargo, y como se advirtió en el marco teórico, la política no es más que la continuación de la guerra por otros medios (Foucault, 2000). Es decir, que la democracia es otra forma de violencia que se desplaza de lo físico a lo simbólico. Ya no se ejerce la violencia en el campo de batalla, sino en el ágora.

Más allá de esto, existe otra línea de investigación que ha resuelto la pregunta por el origen de la democracia en Atenas. Se trata de investigaciones de corte marxista que consideran la democracia como un triunfo de las clases sociales oprimidas sobre las dominantes. Entre estas investigaciones se circunscribe la realizada por Rosenberg (2001). Este autor reflexiona, a partir de la historia de Atenas, acerca de lo que configura la esencia y el origen de la democracia. Democracia es el nombre que recibe el régimen que se instaura como consecuencia de la lucha de clases, cuando las clases explotadas, numéricamente mayoritarias, se constituyen en sujeto político, con proyecto político común, y reclaman el poder para sí. La democracia es pues el nombre de un movimiento organizado y permanente de masas que comprende a la mayoría de



las clases subalternas, mediante el que el Pueblo o *Demos* se autoconstituye como sujeto político real y activo. El *Demos* surge, en consecuencia, como resultado de las luchas de las clases subalternas contra la clase dominante. La democracia existe mientras ese movimiento pragmático, mayoritario, se sostenga en sus pretensiones de manera activa y amenazante.

Según esta visión, las instituciones de gobierno atenienses se fundaron en la desconfianza en el poder político, porque veían en él un factor de corrupción humana, pues podía tornar el comportamiento del gobernante en uno que desconoce todo límite ético o legal. En el entender ateniense, el exceso de poder conducía a la desmesura, y esta, a su vez, generaba la tiranía. El temor a esta contribuyó a la desconcentración del poder mediante la gradual despersonalización del mismo en un sistema de recíproca limitación de poderes en el que no había expertos en puestos fijos sino ciudadanos rotando en los cargos públicos. Todo esto, se logró a partir de la presión ejercida por las clases oprimidas. Dicha presión obligó, igualmente, a que se realizara una incorporación de más personas del común a las magistraturas de la Pólis, la reasignación de funciones del antiguo Consejo del Areópago en estamentos como el Consejo, la Asamblea o el Tribunal popular, lo cual fue imprescindible para la consolidación de la democracia.

Clístenes fue quien creó los *Demos* y "... los agrupó en diez nuevas tribus donde cada una estaba compuesta por un tercio de habitantes urbanos, un tercio de

agricultores y un tercio de pobladores de la costa” (Finley, 2000, p. 43). Este fue el modelo de proporcionalidad que se utilizó para establecer la representación de los grupos. Sirvió para determinar la distribución de los cargos burocráticos de manera equitativa.

La visión marxista pone la lupa sobre las instituciones y sobre la repartición del poder que emana de estas. De ahí la necesidad de develar la estructura que hizo posible la democracia. Dicha estructura estaba encabezada por la Asamblea o Ecclesia, la cual se convirtió en el órgano principal de la Polis ateniense. Además, se contaba con un conjunto de ciudadanos preparados que daban consejos respecto de los problemas que requerían de conocimiento técnico. A la institución que revestía de poder a estos consejeros se conocía como consejo o Boulé y estaba conformada por quinientos miembros, los cuales eran seleccionados de las clases más favorecidas de la sociedad. Esta entidad, entre otras tareas, tenía la obligación de concertar y organizar los temas que debían ser sometidos a votación en el seno de la Ecclesia.

Además de los cargos en las entidades de naturaleza deliberativa, la democracia griega creó una serie de magistraturas y las distribuyó de manera igualitaria entre los ciudadanos. Se trata de magistraturas encargadas de impartir justicia, de velar por la transparencia en las actividades comerciales, de la seguridad de la ciudad-estado y de la administración de los recursos públicos. Toda esta burocracia

## **12. Capítulo III: Análisis de las diferentes posturas.**

Durante los siglos VI y V, Atenas fue blanco de un conjunto de reformas políticas que permitieron la aparición de la primera democracia en el mundo occidental. Dicha reformas, como ya se señaló, fueron adelantadas, en un primer momento, por Solón, Clístenes y Pericles. Se trata de reformas institucionales cuyo común denominador fue la atomización del poder que se encontraba en cabeza del rey y de una minoría aristocrática. Este fenómeno es al que Vernant (1992) denomina “apertura del poder” (p. 125). El logro fundamental de las reformas fue extraer el poder de los intereses privados o particulares y concentrarlo en lo público. Dicha estrategia respondió a la necesidad de instaurar un límite a los choques entre la minoría aristocrática y la mayoría que amenazaban con un conflicto civil dentro de la Pólis, esto, desde el siglo VII.

Lo señalado hasta aquí no sugiere que la democracia fue inventada de manera espontánea, ni que haya sido producto de la erudición de un solo hombre o grupo de hombres. Incluso, en un principio, el proyecto democrático no contaba con una finalidad clara y consensuada entre quienes la promovían. Se trata de un proceso que tomó casi un par de siglos y que fue siendo pensado de manera gradual. Frente a esto, la posturas expuestas en el aparte anterior consideran que la democracia, si bien fue un proceso que tomó largo tiempo, también observan en este una suerte de destino que difumina las verdaderas luchas colectivas y personales. Ven en el proceso de gestación

cierta uniformidad o intencionalidad. Por ejemplo, aquella postura que la percibe como un estilo de vida, como un fenómeno multifactorial inevitable, no aprecia el papel de los intelectuales y de los críticos de la época. Los concibe como agentes pasivos que solo contaban con un camino por recorrer. Igualmente, la postura de quienes asumen el proceso como el resultado de la lucha de clases desconoce que las herramientas creadas por el ser humano no necesariamente obedecen a leyes inamovibles o universales. No necesariamente la democracia emerge de una lucha interna, esta puede ser impuesta de manera heterogénea, como ocurrió en diferentes ocasiones durante las guerras médicas. La democracia puede ser llevada a la fuerza y las características de la implementación no serían concertadas ni producto del inconformismo de la población con sus gobernantes o con la clase dominante. En ese sentido, no es sostenible el argumento de que: si en la pólis tuvo lugar un “sistema de administración pública” basado en “un concepto de ciudadano, en la fuerza de la ley y en el control de magistrados electos”, fue porque ya hacia el siglo VI circulaba la “idea” de rechazo al poder personalizado entre los aristócratas y, sobre todo, entre una creciente clase media de campesinos y de pequeños propietarios. Esto pudo o no ser cierto para el caso de Atenas, pero no es el fundamento para afirmar que la democracia tiene su origen en la lucha de clases.

Un factor determinante, que no se encontró relacionado en las aproximaciones estudiadas, es la sobrepoblación y el cambio en las estrategias militares. Dos elementos que para Vernant (1992) son cruciales. La evidente sobrepoblación y la necesidad de tierras hicieron importante el territorio fértil, con el cual Ática no cuenta

con amplia solvencia. Al no contar con suficientes tierras para albergar a la población fue necesaria la expansión, y con esta, la creación de nuevas estrategias militares y el reclutamiento de más soldados. Así pues, el éxito de la guerra y la expansión dependía de ubicar en el campo de batalla el mayor número de efectivos. No obstante, la cantidad de hombres suficientemente ricos para equiparse a sí mismos no cumplía los requerimientos. Frente a esto, la solución presentada fue que todos los pobladores, contaran o no con los recursos, fueran enlistados y acudieran a la guerra con el propósito de salvar lo propio.

En armonía con lo anterior, se estableció que todos aquellos que participaran de la guerra tenían la facultad y el poder para regir los destinos de la Polis. En otras palabras, quien toma parte en la batalla tiene voz en los consejos aristocráticos. La necesidad de ampliar el ejército fue uno de los motivos más importantes para la inclusión de quienes estaban por fuera de las clases dominantes en la toma de decisiones políticas. La convocatoria a todos los hombres aptos para defender lo que pertenece a todos (la república) fue una estrategia eficaz para enfrentar los conflictos que se avecinaban por la tierra de manera política, sin hacer uso de la fuerza física.

En ese orden de ideas, y luego de la investigación realizada, se considera que la aproximación que ubica la democracia (como a toda la producción humana) en el espectro de los instrumentos perfectibles se ajusta más al marco teórico propuesto. Según esta postura, defendida por Dahl (1992), muestra que la democracia surge

debido a una serie de fuerzas y conductas violentas que tuvieron que encauzarse hacia la institucionalización. Se trata de un conjunto de fuerzas heterogéneas que fueron canalizadas de tal manera que la violencia no se desbordara.

La teoría expuesta por Foucault (1980) permite comprender que no existe una relación dialéctica entre las clases sociales que existieron en la antigua Grecia. También evidencia que no hay una intencionalidad en un grupo de personas cuya voluntad fuese otorgar al pueblo unos derechos racionalmente demandados. Lo que existe es un choque de fuerzas externas que dan forma a las diferentes instituciones a partir de las cuales el poder se ejerce. La democracia, en ese sentido, es el producto de relaciones de dominio no solo entre los gobernantes y el pueblo, sino entre la Polis y otras ciudades-estado.

La democracia ateniense, como ya se indicó, generó una serie de reacciones adversas entre los gobernantes de los distintos pueblos del mediterráneo. Algunos estuvieron a favor y otros en contra. Sin embargo, al tratarse de un producto de fuerzas que se concentraron en un espacio geográfico determinado, las ideas democráticas empezaron a pulular en el contexto. Su naturaleza instrumental hace que la democracia ateniense pueda ser copiada y alterada por otras civilizaciones (Requejo, 1993). De hecho, su idea original persiste hasta la actualidad. Con lo anterior no se quiere indicar que la democracia se encuentre, de alguna manera, innatamente en los seres

humanos, sino que su ideación solo era posible en el mediterráneo y bajo las condiciones de saber-poder en las que se dieron.

En suma, las posturas que explican el origen de la democracia a partir de establecer esta como una forma de vida impuesta por factores netamente externos y por medio de la dialéctica propia de la lucha de clases son insuficientes. No dan cuenta de la aparición de estas ideas en otras latitudes y tampoco de la dinámica de fuerzas que se ejercen tanto a nivel macro (entre ciudades-estado) como a nivel micro (en términos domésticos). Así pues, se considera que la teoría foucaultiana es más compatible con la respuesta otorgada por Dahl (1992), con la cual se indica que la democracia nace del caos y de la necesidad del hombre por contener la violencia física a partir de la política.

### **13. Conclusiones**

Históricamente, es posible ubicar la instauración de la democracia en Grecia tomando como referencia las reformas adelantadas por Solón y Dracon. Estas reformas otorgaron a todos los ciudadanos no solo la facultad de tomar decisiones que afecten espectros relativos al interés general sino que además configuraron toda una nueva forma de concebir las relaciones de poder. Cabe resaltar que estas primeras reformas no fueron las que instauraron la democracia en Atenas, más bien se convirtieron en el punto de partida para un proceso que no tuvo un norte claro y que tampoco fue

realizada en corto tiempo. Sin embargo, existen autores como Lane (2007), que piensan que la transformación política propuesta por Solón y Dracon escondía un proyecto aristocrático, pues aún se mantenía una buena porción de poder en cabeza de las familias nobles de Atenas, por medio de los consejeros y los cónsules. En sus palabras, "... dichas reformas demuestran la prevalencia de una visión aristocrática del poder, pues quienes pertenecían a esta clase no consideraban al resto de los integrantes del *pueblo* aptos para los cargos de poder individuales" (Lane, 2016, pp. 62-63).

La educación fue un factor determinante en el tránsito entre una forma de gobierno monárquica a la democrática. Era necesario que los conocimientos que se encontraban solo a disposición de las altas esferas del poder (el rey y su séquito) se diseminaran entre todos los ciudadanos (Gómez, 1999). La palabra sería el instrumento por excelencia para ejercer el poder como ciudadano. Los niños atenienses debían ser expuestos tanto a los conocimientos abstractos como a los prácticos. En ese contexto, los filósofos se ocuparon del asunto preguntándose ¿cuál es la mejor educación para la democracia?.

La democracia concebida por los griegos, y puesta en práctica por Pericles, puso a disposición del pueblo ateniense las más altas formas de cultura del mundo antiguo. Esto generó un florecimiento que era observado por las demás civilizaciones, algunas con recelo y otras con admiración. La idea de la democracia se convirtió en una forma



de vida con el pasar del tiempo y generó una gran cantidad de conocimientos que no hubiesen sido posibles sin un espacio democrático. “Para los atenienses la democracia no era solamente una forma de organizar el poder y las instituciones políticas, sino que se refería también a una forma de vida y a las cualidades inspiradoras que la recubrían” (Dunn, 2014, p. 43).

El sistema democrático de gobierno en Grecia, al tratarse de una creación humana, es falible y susceptible de ser mejorado. En ese sentido, se convierte en un sistema de gobierno demasiado inestable, pues las personas que conforman la mayoría pueden aprobar una ley que consideran necesaria hoy y mañana desaprobala. Esto dificulta el planteamiento y la ejecución de proyectos comunes a largo plazo. La voluntad de la mayoría no siempre apunta a mejorar las condiciones de vida de todos. En muchas ocasiones, los integrantes de la mayoría son personas movidas por emociones que no deliberan correctamente. Estar sometido a la voluntad de esta suele ser un yugo no solo para las minorías, sino para el mismo pueblo, que desatendiendo la voz de la razón opta por elecciones que lo perjudican.

En la historia narrada en los Diálogos platónicos, a Sócrates lo condenan, injustamente, por pertenecer a una minoría (Bodin, 1985). Se le castiga por introducir ideas contrarias a las oficiales, lo que es perfectamente legítimo en un sistema democrático. Incluso, se trata de un derecho que se debe garantizar en las democracias para sostener la idea fundamental de la libertad. No se puede ser libre si

no se tiene la facultad de expresar ideas, por demás racionales, que pongan en crisis lo que se tiene por cierto. Muchos de los grandes pensadores de la época reconocieron el valor del pensamiento crítico. Solo de esta forma se dinamizan las sociedades y se evita el anquilosamiento de las ideas y el despotismo ideológico. Parte de filosofar es poner en crisis los preceptos aceptados por la mayoría, lo cual sugiere que Sócrates fue condenado por ejercer su oficio, por cumplir con su papel en una sociedad democrática. De hecho, la filosofía, tal como la concibieron en la Atenas de Pericles, implicaba amar la sabiduría, pero nunca convertirse en sabio; es una búsqueda inagotable de la verdad (Guthrie, 1994).

Otro punto a tener en cuenta, en el caso de la narrativa platónica, es que Sócrates había obtenido ese conocimiento por el que fue condenado de la manera más democrática conocida: el diálogo. Su razonamiento no era más que el resultado de la comunicación entre iguales, tan esencial en los sistemas democráticos. Sócrates no obligaba a sus interlocutores a estar de acuerdo con sus proposiciones, pues en las conclusiones de sus razonamientos estaba la libre aceptación de ciertos preceptos por parte de quienes lo interpelaban.

Esto justifica el desagrado de Platón con el sistema democrático. Platón estaba a favor de un gobierno aristocrático. Esto es notorio cuando le argumenta a Glaucón el por qué los filósofos deberían estar a la cabeza del gobierno, de tal manera que la

filosofía y el poder político conformen la mejor combinación. El filósofo, según Platón, está facultado para percibir las ideas en sí mismas, lo que le permite no confundir el mundo real con el sensible. Adicionalmente, es sistema se encontraba completamente permeado por la corrupción. De tal forma lo revela Lane (2007):

La condena de un anciano de setenta años gordinflón y excéntrico que había impartido sus enseñanzas en Atenas durante cuarenta viene a recordarnos que la democracia más perfecta del mundo no era liberal, tolerante ni partidaria de la libertad personal en todos los terrenos. (p. 165)

La democracia no solo presenta un problema derivado de otorgarle poder a los menos aptos, sino también frente a la autorización con la que cuentan las asambleas para modificar la norma a su antojo. No es posible construir sobre la esperanza de futuros gobierno comprometidos con una causa. Cada sesión de la asamblea ponía en riesgo políticas vigentes que podían estar funcionando correctamente o que se encontraban en una etapa inicial y no habían tenido tiempo de mostrar su eficacia. Frente a esto, Dunn (2014) considera que el principio rector de la democracia es la

igualdad, el supuesto de que, cuando se trata de dar forma a una comunidad y ejercer poder, el juicio de todos merece tener tanto peso como el de cualquiera. Ese supuesto implica a su vez que una comunidad no puede tener una forma duradera, ni nada confiable en cuanto a las maneras en que el poder se ejerce en ella. (p. 132)

La falta de duración de una política pudo ser uno de los factores que influyeron en la decadencia y suspensión de la democracia en la antigua Grecia. La introducción del relativismo en la política generó una situación de incertidumbre y contrariedad entre las diferentes propuestas. Ante la incapacidad de decidir de manera correcta o conforme a la recta razón (Jaeger, 2011), la democracia pierde el sentido de velar por el interés común y se convierte en una sistema anárquico, donde cada quien propugna por sus intereses porque considera que son superiores a los demás.

La aplicación de un método genealógico a la historia del nacimiento de la democracia en Grecia permite comprender que no existe una línea progresiva entre las primeras reformas (Dracón y Solón) y las segundas (Pericles). Las primeras se gestaron en un contexto en el que los gobernantes soportaban problemas particulares: la sublevación armada de una parte significativa del pueblo, una explosión demográfica sin precedentes, el constante asedio de los persas, la necesidad de aumentar el número de soldados y el descontento con las decisiones de los Aristócratas y el rey. Estas dificultades impulsaron a los gobernantes a hacerle creer al pueblo que estaban cumpliendo con sus demandas. Las reformas de Pericles, por su parte, se dan en una Atenas que llevaba más de un siglo preparando a sus ciudadanos para la participación directa en política. De ahí que, las reformas de Pericles se hayan encaminado hacia la consolidación de la isonomía (eliminando la esclavitud por deudas, por ejemplo) y hacía la libertad individual (protegiendo la libertad de

expresión). La eliminación de la esclavitud por deudas les garantizaba a los ciudadanos que no iban a convertirse, a causa de su pobreza, en individuos inferiores o sin derecho al voto. La esclavitud por deudas era utilizada por los acaudalados ciudadanos para presionar políticamente a quienes les adeudaban y tenían participación en los asuntos públicos. Las amenazas con aplicar dicha medida lograban amedrentar a los ciudadanos morosos y convertir el sistema democrático en el simulacro de una oligarquía plutocrática.

La democracia en Atenas obedece a un proceso de evolución cíclica. Las primeras reformas se hicieron, como se ha advertido, con el propósito de apaciguar a un pueblo enardecido y presionado por una serie de fuerzas externas de las cuales era responsabilizado el gobierno. Sin embargo, estas obedecieron a unos principios fundamentales: isonomía y libertad (Hayek, 1978). Una vez Atenas es derrotada por Esparta y la democracia queda en suspensión, los intelectuales de la época tuvieron la oportunidad de replantear su visión, heredada de Heródoto (1999), acerca de las formas de gobierno. Con este ejercicio, bien aprovechado por Pericles, los griegos lograron retomar los principios animados por los primeros reformistas y transformarlos para que respondieran no solo a las necesidades de su presente, sino para que funcionara como preceptos para las sociedades venideras. En ese sentido, los principios de la democracia son retomados, de manera cíclica o periódica, por las diferentes sociedades occidentales. Se trata del modelo o sistema de gobierno que más legitimidad tiene en el mundo contemporáneo. Su aparición ha sido constante y motivada por las crisis derivadas del despotismo; esto ocurre desde el origen, como lo

demuestra la reinserción de este sistema en Atenas, tiempo después de una estrepitosa caída ante la oligarquía espartana.

#### **14. Referencias Bibliográficas.**

- Aristóteles. (1985). *Ética a Nicómaco*. Introducción por Emilio Lledó Íñigo. Traducción y notas por Julio Palli Bonet. Gredos. Madrid.
- Ávila, R. (2014). *La pedagogía en el origen de la democracia*. Universidad del Valle. Facultad de filosofía. Cali.
- Benítez, B. (2005). *La ciudadanía de la democracia ateniense*. Foro Interno. Vol. 5. pp. 37-58.
- Bodin, J. (1985). *Seis libros de la república*. Orbis. Barcelona.
- Botticelli, S. (2016). *La Gubernamentalidad del Estado en Foucault: un problema moderno*. Praxis Filosófica Nueva serie, No. 42, enero-junio. Universidad de Buenos Aires.
- Cadavid, I. (2012). *La justicia en el marco del estado griego*. Revista Ratio Juris Vol. 7 N° 15. julio-diciembre.
- Clawsewitz, C. (2005). *De la guerra*. Editorial la esfera de los libros. Madrid.
- Dahl, R. (1992). *La Democracia y sus Críticos*. Paidós. Barcelona.
- Deconceptos. (2019). *Definición de monarquía*. Versión electrónica, recuperada el 14 de marzo de 2020. Disponible en: <https://deconceptos.com/ciencias-juridicas/monarquia>.

- Dunn, J. (2014). *Libertad para el pueblo. Historia de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ecured. (2019). *Definición de aristocracia*. Versión electrónica, recuperada el 14 de marzo de 2020. Disponible en: <https://www.ecured.cu/Aristocracia>.
- Escobar, L. (2009). *El derecho a la educación en Colombia 1830-1853. La historia en el presente*. Prolegómenos. Derechos y Valores, vol. XII, núm. 23. Enero-junio. pp. 59-70. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá.
- Fajardo, N. (2005). *Estado y Democracia: una alternativa para Colombia*. Facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales. Maestría en Estudios Políticos e Internacionales. Universidad Javeriana. Bogotá.
- Finley, M. (2000). *La Grecia antigua*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Ediciones la Piqueta. Madrid.
- Foucault, M. (2000). *Defender a la sociedad*. Fondo de cultura económica. México.
- Fustel de coulanges, N. (1982). *La ciudad antigua*. Biblioteca Edaf. Madrid.
- Gil, L. (2005). *Las primeras justificaciones griegas de la democracia*. Estudios griegos e indoeuropeos.
- Gómez, E. (1999). *La polis y el saber social de los helenos*. en Revista de Estudios Políticos, nº 65, pp 78-82.
- Gonzales, A. (2000). *Precisiones conceptuales al principio de equidad*. Pensamiento Educativo. Vol. 26. Julio. pp. 15-29
- Grondona, M. (2000). *Historia de la democracia*. Universidad del CEMA. Departamento de Ciencias Políticas. Documento de Trabajo No. 175.

- Guichot, V. (2006). *Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales*. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Enero-Junio. Bogotá.
- Guthrie, W. (1994). *Historia de la filosofía griega*. Ed Alianza. Madrid.
- Hayek, F. (1978). *Los fundamentos de la libertad*. Trad. José-Vicente Torrente. Unión Editorial. Madrid.
- Hernández, R. Fernández, C. Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta edición. Mac Grau Gill Education. México, DF.
- Heródoto. (1999). *Historia*. Volumen 1. Traducción de Carlos Schrader. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid.
- Herrero, M. (2008). *Legitimidad política y participación*. Anuario filosófico. Vol. 2.
- Hobbes, T. (1980). *Leviatan. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de cultura económica. México.
- Homero. (1993). *Odisea*. Traducción de José Manuel Pabón. Ed Gredos. Madrid.
- Jaeger, W. (2011). *Aristóteles*. Fondo de Cultura Económica. México, DF.
- Lane, R. (2007). *El mundo clásico. La epopeya de Grecia y Roma*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el gobierno Civil*. Fondo de cultura económica. México.
- Menéndez, J. (2003). *La monarquía griega antes de la constitución de la Polis. Algunas consideraciones sobre el caso ateniense*. REV HABIS, Vol 34.



- Menéndez, J. (2004). *Consideraciones acerca del origen y la naturaleza de la ciudad planificada en las colonias griegas de Occidente*. Oxford, BAR International Series. pp. 158-163.
- Paz, D. (2019). *La Bulé en Atenas: instituciones democráticas en atenas – Asamblea de los 500*. Rev Filosofía política. Universidad de Palermo. Buenos Aires.
- Requejo, J. (1993). *Modelos de democracia*. Alianza. Madrid.
- Resnick, P. (1996). *Isonomía, Isegoría, Isomoiría y democracia a escala global*. Universidad de Brítish Columbia. Isegoría, Vol. 13.
- Roche, J. (2013). *La frágil construcción de la democracia en la Grecia Antigua y la búsqueda del orden en la teoría democrática moderna y contemporánea*. Res Pública. Revista de Filosofía Política. Vol. 30. pp. 15-58.
- Rodríguez, F. (2013). *Nueva historia de la democracia. De Solón a nuestros días*. Revista de Sociología histórica. Barcelona.
- Rosanvallon, H. (2007). *La consagración del ciudadano*. Instituto Mora, México D.F.
- Rosemberg, A. (2001). *Democracia y lucha de clases en la antigüedad*. Gedisa. Barcelona.
- Rousseau, J. (2003). *El Contrato social*. Biblioteca Virtual Universal. Versión electrónica. Recuperada el 11 de Marzo de 2020. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70390.pdf>.
- Vernant, P. (1992). *Los orígenes del pensamiento griego*. Paidós Studios. Barcelona.

- Vestergaard, T. (2004). *Bárbaros y otros extranjeros en la Atenas clásica: el testimonio de los epitafios*. Anuario del centro de estudios clásicos. Vol. 22 UNAM. México, DF.
- Vidal, P. (1992). *La democracia griega, una nueva visión*. Akal. Madrid.
- Zambrano, M. (1992). *Persona y Democracia. La historia sacrificial*. Anthropos. Barcelona.